

SUSCRIPCIÓN

TOLEDO

Trimestre. . . . 0'85 ptas.
Semestre. . . . 1'25 ptas.
Año. 2'40 ptas.
Un veinticinco. 0'85 ptas.

Número suelto 5 ctms.

ANUNCIOS

En 1.ª plana 50 ctms. línea.
En 4.ª plana 10 ctms. línea.

EL CASTELLANO

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre. . . . 0'75 ptas.
Semestre. . . . 1'10 ptas.
Año. 2'25 ptas.
Un veinticinco. 0'95 ptas.

Número suelto 5 ctms.

ANUNCIOS

Por centímetros cuadrados
precios según tarifa.

Dirección, TENDILLAS, 21.

Periódico semanal, LITERARIO Y DE ENSEÑANZA

Administración, TENDILLAS, 21.

NUEVOS ALIENTOS

¿Por qué ocultarlo? Léida y releída la notable Pastoral que publica en el *Boletín Eclesiástico* del 10 del corriente el Eminentísimo Sr. Cardenal Primado de las Españas, sentimos nuevos alientos para continuar, con el alma serena, la tarea que nos habíamos impuesto de cooperar, en la medida de nuestras fuerzas, á la defensa de las ideas cristianas.

Cierto que para aquilatar el mérito de su literatura y emitir opinión sobre el valor de su fondo, somos del todo incompetentes: nos coarta el respeto y el cariño, que harían pasar nuestros juicios por interesados; pero es también cierto que, prisioneros de su moderación atractiva y de la viveza penetrante de los conceptos que entraña, no podemos menos de dedicar el voto de adhesión perfecta á una Pastoral que es como el Código de nuestras tendencias, y debe serlo para todo buen católico; Pastoral, cuya importancia acusará el tiempo en brevísimo plazo, y cuyo alcance, en determinados puntos, se apreciará mañana por las consecuencias que, á buen seguro, ha de producir en los diversos campos de la política española, que la hará objeto de muy encontrados comentarios. Lo cual es muy lógico que suceda, porque en Israel hay fe todavía; pero abundan además los negociantes que se amparan á la sombra del Templo, y escribas y fariseos que no sentirían pena por verle arder ó por reducirle á cenizas.

¿Qué más? La palabra verdadera tiene sus ventajas y sus inconvenientes: es demasiado maciza para que deje de molestar á los livianos, y sumamente provechosa para que no agrade á los juiciosos. Y es verdadera la palabra de esta Pastoral, y por serlo, encenderá la ira injusta de los que constituyen la conciencia con sueños y delirios de preponderancia terrena á costa de todo, y ha de regalar el corazón de los que aman alto, porque sólo en las elevaciones del alma (y la Pastoral contiene muchas), encuentran lo que es digno de ellos.

Siendo uno solo el fin capitalísimo de esta Pastoral, ocurre con ella lo que con todas las obras grandes: cumple su objeto á maravilla y se adorna en el camino de afluencias y variedades á cual más oportunas y dignas de estudio. Quiere su Autor purpurado secundar con eficacia los anhelos pontificios de honrar á María, con redoblado fervor, en el *Quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de su Concepción Inmaculada*; ofrece para ello á los fieles el jugo bíblico que la piedad razonada consagra con la Iglesia á la pudorosa Pastorcilla de las colinas nazareñas, y pone al alcance de las almas, enamoradas de la belleza sublime, el manjar regalado de la contemplación de aquel espíritu que, como espejo de pureza, deleita á los Cielos, y, como impenetrable abismo de humildad, atrae á la tierra el reinado de la compasión de Dios, justamente irritado contra el hombre. El genio y la devoción tejen á la Virgen sin mancha una corona; pero para esto, y no pudiendo sustraerse á la impresión de acontecimientos pasados y presentes, eslabonanse en la Pastoral enseñanzas de verdadera prudencia y observaciones encaminadas á contrarrestar el daño de tantos errores, concupiscencias y sugestiones como dominan el mundo.

Las preocupaciones terrenas sobre la sucesión pontificia; la temeridad y la audacia de los profetas mercenarios que concretaron con inaudito descaro las discrepancias que según su *sueño profético* ha de causar, y el empeño de medir con el compás que se usa en la tierra el desenvolvimiento del régimen de la Cátedra Romana, debían rebatirse, y se rebaten, en una Pastoral, que viene á ser comentario de la Encíclica *Ad diem illum laetissimum*, de Pío X, calcada en el deseo de León XIII, entre los cuales, ciega y obstinadamente, coloca la predisposición sistemática inconcebibles antagonismos de gobierno, religioso y político; inconcebibles hemos dicho fundándonos en la naturaleza misma del Pontificado católico, que en lo sustancial jamás

varía, y autorizados por la afirmación terminante que contienen estas palabras de Su Santidad: «Si es obligación nuestra mirar siempre como un tesoro los documentos y ejemplos que Nos legó nuestro augusto Predecesor León XIII, de santa memoria, lo es de un modo especial en aquellas cosas que tocan al aumento de la fe y á la santidad de las costumbres.» Y estas otras: «Nuestro insigne Predecesor trazó luminosamente las reglas de la acción popular cristiana... y Nos queremos que aquellas prudentísimas reglas sean exacta y plenamente observadas, y que nadie, en lo sucesivo, se atreva á separarse de ellas de ningún modo.»

Por otra parte, dada la orientación del Sumo Pontífice reinante, de restaurar todas las cosas en Jesucristo, por mediación de María Inmaculada, sobre indicar los recursos de la fe viva que ora y somete la carne á gloriosa servidumbre para alcanzar la victoria contra el mundo con el Patrocinio de la Virgen Purísima, reseña y fustiga los obstáculos del filosofismo moderno aplicado á la dirección de los pueblos, especialmente la rama funesta del *Anticlericalismo*, cuyas guardias y subterfugios descomponen con maestrías y vigorosas pinceladas. «Juzgado el *Anticlericalismo* desde el punto de vista religioso—dice—, si se convierte en arma de guerra al Clero y de bandera de reclutamiento de elementos para su desprestigio y exterminio, entonces reviste suma gravedad, y difícilmente pueden librarse de la nota de sospechosos en la fe aquellos que se valen de medio tan reprobado para el logro de su fin, aunque fuere por ellos tenido por licito. Los medios no se justifican por el fin, y mucho menos cuando éste es perverso como en el caso presente.» «No se puede combatir al Clericalismo sin combatir el Sacerdocio: porque todo Sacerdote es también Clérigo, y el Sacerdocio es de institución divina, y quien persigue al Sacerdocio persigue además la creación soberana del Sacrificio.—Y aun en orden puramente político el *Anticlericalismo* ha invadido nuestro suelo para aumentar la perturbación y desprestigiar á los ministros de la Iglesia, porque aun suponiendo que sus partidarios le invoquen y tomen como una mera táctica política por conveniencia de los partidos que se disputan el Poder público, no cabe negar, que sobre haber mal gusto en semejante proceder, causa escándalo á las almas sencillas y amantes de individuos honrados que, por razón de su sagrado ministerio, fueron siempre respetados y venerados por todos sus antepasados y por testimonios públicos de inmemorable tradición.» Otro lenguaje más explícito y sin las piadosas salvedades que le preceden, no hubiera estado bien en labios de un Prelado; pero nosotros, que tenemos menos deberes en este punto, y el solemne compromiso de honor de leer lo que no está escrito en los documentos dictados por los Jefes de la Casa de Israel, junto al ara del refinamiento sagrado de la paciencia, ¿por qué abstenémos de un avance que nos pide la razón y puede ser de generales provechosos?

¿Séanos hecha una pregunta que dirigimos á los que se llaman católicos sin atenuaciones. Lo que en el orden político perturba, y en el religioso no se exime de la sospecha de herejía, ¿puede ser defendido, auxiliado, ni remotamente transigido por las conciencias católicas? ¿Pueden éstas, los hombres que sean católicos, agruparse en torno de los cobrifeos del *Anticlericalismo*, sin renegar de su profesión religiosa, ó sin cooperar más ó menos eficazmente al desprestigio y persecución de la clase sacerdotal, que es el blanco contra el cual dispara el *Anticlericalismo* sus dardos emponzoñados? ¿Pero, y por qué hemos de andar con medias tintas? La palabra del Evangelio es radical en este punto, y el Evangelio declara que quien desprecia al Sacerdote, que no es otro que el Clérigo, desprecia á Cristo; y desprecia política y religiosamente al Sacerdote quienes directa ó indirectamente hostilizan el ejercicio pleno, libre, de su ministerio, cuyos fines no se prestan á distinciones.

No, no leemos en la excelente Pastoral de nuestro Prelado, ni podíamos tampoco encontrar, una frase siquiera que mitigue la

entereza de estas afirmaciones. Leemos el ardoroso deseo de que el opróbio de la cen sura evangélica no manche á tantos, libertando de ese naufragio la rectitud de intenciones; mas debe cesar ya para todos ese género de estrategia que tiene la habilidad de poder mantener á Dios en el pecho, y en la mano la tea de la persecución contra sus Ministros, parte la más escogida de su herencia; que sabe el medio de ser católicos en teoría, y en la práctica renegados; que relega á la obscuridad de la vida el cumplimiento de los deberes religiosos, consagrandolo á su desvío la vida pública. ¿Se hace esto por ignorancia ó por malicia? Porque aún poseemos un tesoro de lástima para los ineptos y de compasión para los malvados. La lógica es cruel para los errores, pero la caridad es apacible con los caídos. «No se pueden ser á la vez *anticlerical* y buen católico. Son términos que se repelen y no pueden vivir asociados.»

Y siendo esto así, ¿cómo, repetimos, será licito á los católicos formar parte de agrupaciones anticlericales? Apuremos las consecuencias sin vacilaciones. Es enemigo público de Cristo quien públicamente vive afiliado á partidos defensores del *Anticlericalismo*; quien fomenta esas doctrinas en la tribuna, en la conversación ó en la prensa; quien á sabiendas coopera al sostenimiento de centros y periódicos propagadores de esa plaga impía; quien presta, en fin, su voto para que triunfen las personas ó entregue su dinero por revistas y diarios de esas ideas. Esa prensa que se denomina *Imparcial, Liberal, Correspondencia, Diario Universal, Herald, Motín, Dominicales, Evangelio, Vida Nueva*, etcétera, etc., no puede dejar tranquila la conciencia de sus lectores si son católicos, y esos partidos políticos, que con la mayor desenvoltura unos y con manifiesta hipocresía otros, abominan de las cosas y personas sagradas, de entre los católicos sólo pueden contar como prosélitos á los apóstatas renegados. El que no está con Cristo está contra Él. No es posible servir á dos señores.

Estas son, por ahora, las deducciones que nos sugiere la hermosa Pastoral de nuestro Prelado, de la cual recibimos, para la lucha cristiana que hemos emprendido, nuevos alientos.

(Véase 4.ª plana)

Explicación completa de la Música polifónica en los siglos XVI y XVII.

(Véase 4.ª plana)



Ecos del Vaticano.

De la *Ilustración francesa*, revista bien informada, tomamos los siguientes rasgos y datos relativos al carácter y al método de vida de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X.

La dulzura y la bondad se reflejan en el rostro del Padre Santo; y su modestia y su humildad son la modestia y la humildad de un hombre que todos los días en sus oraciones pide perdón á Dios de ser representante ó Vicario suyo aquí en la tierra. El color de la tez del Papa no es aquel blanco mate propio de las personas que pasan la vida constantemente dentro de un claustro ó en la soledad de un gabinete: la piel de Pío X está curtida por el aire y tostada por el sol. Su voz es dulce, insinuante, persuasiva. Á todos escucha el Padre Santo con benevolencia; y en el curso de la conversación con Su Santidad, se observa que en su corazón se fraguan los pensamientos con calor, con entusiasmo, y que las palabras pugnan por salir vivaces y ardientes; pero esta vivacidad y este ardimiento de las palabras que van á salir de tan angusta boca, se vé que las templó el Papa algún tanto por temor ó por escrúpulo de parecer menos moderado de lo que con-

viene á su última dignidad. Por sus ojos relampaguea con frecuencia una especie de llama fugaz reveladora de la penetración de su espíritu, y, sobre todo, de la fuerza incommovible de una voluntad enérgica.

Tiene como Pío IX vocación para las homilias; y le place reunir muchas veces en el salón de San Dámaso á los fieles romanos ú á otros cualesquiera fieles que estén de paso en Roma; y allí, sin aparato, sin ceremonias solemnes, comienza á recitar el Evangelio y á comentarle. Diríase que es la imagen de Cristo cuando al verse rodeado de niños y de gente pobre, abría su boca en parábolas para predicarles la buena nueva.

El Papa se levanta á las cinco y cuarto, y El mismo se viste sin ayuda de ningún camarero. Luego, á las seis y cuarto, y en la Capilla que tiene junto á su alcoba, celebra el Santo Sacrificio, ayudándole cualquiera de sus dos Capellanes, Monseñor Bresan ó Monseñor Piscini. Después oye la Misa del Capellán que le ha asistido.

Á las siete y media se desayuna; y por cierto que se desayuna en compañía de sus dos Capellanes, siguiendo en esto costumbre diferente de la que han seguido los demás Papas, que á nadie han sentado nunca á su mesa. Terminado el desayuno, Pío X se pone á trabajar solo. Á las nueve de la mañana baja al segundo piso del Vaticano, y allí despacha con su joven inteligente Secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val; y concede audiencias, hojea los periódicos y lee también las cartas más importantes de entre las innumerables que cada día llueven sobre el Vaticano procedentes de todo el mundo.

La una de la tarde es la hora del almuerzo. De dos á tres y media es la quiete del Papa, durante la cual se queda solo para entregarse á la lectura de sus autores favoritos que son los siguientes: La Sagrada Escritura, San Bernardo, Santo Tomás, y las obras del Cardenal Pie.

Á las tres y media da un paseo por los loggias ó por los jardines del Vaticano; y como el Augusto Prisionero no es hombre que se pica de ceremonioso, conversa entonces amablemente con las personas que se encuentran en el paseo.

Á las cuatro y media torna al trabajo y á la oración; el toque de las *Avemarías* concede audiencias particulares hasta las nueve de la noche; luego come y conversa familiarmente con sus Capellanes; y finalmente, á las diez y media de la noche, hora en que suena el toque de silencio, el Papa se retira y se acuesta.

Salvo en los días de fiesta, estas son las costumbres diarias é inalterables de la edificante laboriosa vida de Su Santidad.

**

Recientemente ha recibido el Papa á una Comisión de fabricantes y patronos cristianos, al frente de la cual iba Mr. Paul Feron-Vrau, uno de los industriales más opulentos de Francia, y propietario en París de la *Maison de la Bonne Presse* (Casa de la Prensa buena) que es la empresa editorial católica más importante del mundo, y cuyas numerosas revistas y periódicos científicos populares y religiosos son hoy quizá á su vez en Francia el brazo derecho de la Iglesia.

El Papa leyó atentamente, por tres veces, la lista de las obras sociales á cuyo fomento se dedican dichos patronos, y en la cual lista figuran las siguientes empresas: Enseñanza general del Obrero—Enseñanza profesional—Obras de previsión—Obras económicas—Habitaciones para Obreros—Asistencia domiciliaria—Instituciones cristianas de recreo—Obras encaminadas á la moralización del Obrero—Obras de piedad.

Pío X ha abierto sus amorosos brazos á estos apóstoles del obrero; ha bendecido de todo corazón á estos hombres de buena voluntad, que desde hace más de veinte años están unidos para ayudarse unos á otros en la cristiana empresa de proporcionar el mayor bienestar material, moral y religioso á los obreros de sus fábricas.

**

He aquí ahora algunas frases del discurso que el Papa dirigió á aquellos patronos cristianos del Norte de Francia:

«Con viva satisfacción y con profundo gozo hemos escuchado, amadísimos hijos, las afectuosas palabras de vuestro mensaje. Y esta satisfacción y este gozo que Nos habéis proporcionado, es por saber que los que firmáis este mensaje sois la flor y nata de los católicos franceses, y que los sentimientos de vuestro corazón católico son los mismos que los del Nuestro, y que sois en fin servidores de la

buena causa, constantes y valientes, y cuyos veinticinco años de trabajos y desvelos en pro de los humildes os han juntado en apretado lazo de indestructible unión.

«Vuestros trabajos, hijos míos, por fuerza han de ser coronados con feliz suceso, puesto que antes de poner mano á tan cristiana obra, os recogisteis á hacer Ejercicios espirituales, á meditar las verdades eternas y á pedir á Dios en la soledad los divinos auxilios que sólo se encuentran en el seno amoroso de la Religión.

«Bien habéis hablado al decir de Ella lo que habéis dicho. Si; solamente la Religión es la fuerza que tiene virtud para conciliar con hermanable afecto las diversas clases de la sociedad, avocadas á un cataclismo que parece que vá á estallar muy pronto. Solamente la Religión es capaz de infiltrar en todas las instituciones sociales aquella moral sin la cual de nada sirven los reglamentos mejor planteados. Solamente la Religión es la que garantiza el respeto de todos los derechos, el cumplimiento de todos los deberes, y la que trueca por modo maravilloso el egoísmo en desinterés, la envidia en resignación y el odio de clase en amor verdaderamente fraternal.

«Ya nos enseñó esta verdad hace siglos el Espíritu Santo, cuando dijo: *Si el Señor no edificara por sí mismo la casa, baldíos serían todos los esfuerzos de los que trabajan por edificarla. Si el Señor mismo no guarda la ciudad, en vano la guardarán los centinelas que velan por ella.*

«Vosotros consoláis Nuestro corazón por el mucho bien que hasta ahora habéis realizado y por la esperanza de mayores bienes que estáis dispuestos á realizar. Nos consoláis por la esperanza que también abrigamos de que muchos seguirán vuestros ejemplos; ejemplos que despertarán de su letargo, no solamente á los cristianos como vosotros, sino á otros que se precian de contribuir al mejoramiento de la clase obrera sin contar para nada con la Religión; gente olvidadiza ó ciega, pues no se precata del huracán que ya brama sobre sus frentes y del abismo que ya está abierto bajo sus pies. Nos consoláis finalmente, amadísimos hijos, por la obediencia que prestáis á las enseñanzas de nuestro venerable predecesor, por Nos recientemente confirmadas, y que no son, ni más ni menos, sino las mismas que Jesucristo en su Evangelio nos ha dictado.»

«Siguiendo la tradicional costumbre que se observa en el Vaticano, el Papa ha concedido la audiencia solemnemente de todos los años á los predicadores de la Cuaresma en Roma, que le fueron presentados á Su Santidad por Su Eminencia el Cardenal Respighi, Vicario del Papa en la Ciudad eterna. Pío X les ha dirigido una Alocución calorosamente apostólica, recomendándoles que la predicación se base, no en filosofías puramente humanas, sino en las páginas del Evangelio, es decir, en las palabras mismas de Nuestro Señor Jesucristo.

«En este mismo mes han visitado á Su Santidad, presidida por la Marquesa Baviera, las señoras que pertenecen á la Asociación de Damas católicas de Roma, asociación dedicada en dicha ciudad á numerosas obras de propaganda. Después de oído el mensaje que leyó la Marquesa, el Papa pronunció una Alocución elocuente sobre los deberes de la mujer cristiana. Á dicha señora Marquesa honró Su Santidad con la Cruz de primera clase *Pro Ecclesia et Pontifice*.

«En la Revista de la Juventud Católica de Francia, hemos leído la reseña de una audiencia concedida por Su Santidad al Consiliario de dicha Asociación. El Papa, después de pronunciar palabras de aliento de bendición para esa Juventud Católica, dió testimonio de la alegría que le causa la futura peregrinación á Roma de dichos jóvenes, que tendrá lugar, Dios mediante, á fines del mes de Septiembre del presente año.

«Pocos días después de esa audiencia, el reverendo Consiliario se vió gratamente sorprendido al ver que le enviaban directamente desde el Vaticano un magnífico retrato del Papa, al pie del cual y de puño y letra de Su Santidad se leían estas palabras:

«Como augurio de gracias celestiales y en prenda de Nuestra benevolencia, enviamos la Bendición Apostólica á nuestros queridos hijos los Socios de la Juventud Católica de Francia, por la intrepidez con que profesan la fe y porque defienden con fortaleza cristiana la causa católica, de la cual son beneméritos.—PIO PAPA X.»

«Al dar cuenta de esta bendición en la mentada revista, escribe Enrique Bazire, presidente de la Juventud Católica, las siguientes notabilísimas frases cuya lectura muy de veras recomendamos, porque en ellas se contiene muy sana doctrina sobre la Bendición apostólica:

«No permita el Señor que abusemos de las palabras que el Papa se digna dirigirnos.... No permita Dios que tengamos la pretensión de creer y de ufannarnos con ellas trabajando por hacer ver que constituyen ó una recomendación á favor nuestro ó algo así como una investidura que nos dé preeminencias sobre nuestros hermanos. No: para los católicos la bendi-

ción del Papa es una bendición, es decir, una gracia, una dádiva preciosa, un motivo grande de agradecimiento, un estímulo para ser buenos.»

J. MARÍN DEL CAMPO.

Mora de Toledo, Febrero de 1904.

¡QUÉ CONSECUENCIA!

El renegado de Seminario, M. Combes, ha logrado triunfar. La Cámara de los Diputados, según comunica un telegrama de París, puesto á las seis y quince minutos de la noche del día 8, ha acordado, hoy 9, pasar á la discusión del articulado del proyecto de ley que suprime la enseñanza de las Congregaciones. Trescientos siete votos, contra doscientos cuarenta y cinco, han secundado al masón Presidente del Consejo de Ministros de la nación vecina. Atendiendo á lo que son las disensiones parlamentarias, y muy particularmente en esta cuestión de las Congregaciones, el proyecto será aprobado, y las Congregaciones dejarán de gozar de existencia legal. Los sustentadores de la libertad omnimoda de enseñanza no pueden competir con los ignorantes religiosos, y es preciso que éstos desaparezcan, aunque sea en contra de lo que significa la palabra tan augusta y bien sonante, como es la palabra libertad.

«Si los Religiosos son casi unos idiotas, que ni sentido tienen, por qué causa no les permitis se establezcan donde á bien lo estimen, para que muy pronto sean el hazmerreir de las gentes? Convencidos estáis de que no es verdad vuestro aserto, sino que si la cultura de que hoy se avanece en los pueblos civilizados, fué conservada en gérmenes por los antiguos Monjes, y después por los Religiosos de la Edad Media, ahora sus estudios abrazan todos los ramos del saber, desde las más intrincadas Metafísicas hasta las obras más mecánicas; desde lo más alto de los Cielos, adonde lleguen los potentes instrumentos de la invención humana, hasta el átomo más imperecible, colocado en lo más profundo del abismo; desde las teorías reservadas á los matemáticos de más talento, hasta la operación del más modesto industrial; desde la ciencia enseñada en los centros más sabios del mundo, hasta los elementos de las primeras letras.

«Conocen que no pueden competir con los que llaman hombres groseros y sin letras, y quieren aniquilarlos, y de aquí el proclamar la libertad, al mismo tiempo que impiden con cadenas la libertad de los que no piensan como ellos. Alborotando mucho, y siendo tantos el número de hombres de poco fósforo en el cerebro, muchos quedarán apisionados en las redes del engaño y la mentira.

«¿Qué inconsecuencia la del Presidente del Consejo de Ministros! La ley que reputa buena para Francia, la juzga mala para el extranjero y las colonias: semejante contradicción sólo se le ocurre á un seminarista que detesta con odio infernal las lecciones del Seminario. La doctrina recibida de la Iglesia le atormenta á M. Combes; son tan incontestables las razones en que se funda, y tan en armonía con la naturaleza del hombre, que él, dotado de algún entendimiento, no puede sustraerse á verse forzado á someterse; así que los renegados, al encontrarse siempre envueltos en la sombra de la verdad aprendida en el Seminario, quisieran humillarla, destruirla, para que no fuera su continua acusadora. Esta es la conducta de los renegados franceses, y la de los renegados españoles, que ni aun su familia respetan, para que un día y otro hablen de resolver también aquel dichoso problema clerical, en consonancia con la vida moderna y con la paz de los espíritus.

«¿Qué paz quiere llevar á los espíritus M. Combes, que según el telegrama de *El Imparcial*, sólo se aplicará la ley de disolución á la Metrópoli, pero en ningún modo á las Congregaciones francesas en las colonias y en el extranjero? Un hombre que desea la paz de las conciencias, y reputa, por medio adecuado, la disolución de las Congregaciones religiosas, no debía querer introducir la guerra en las conciencias de los extranjeros y ni en las de los habitantes de las propias colonias de su país. M. Combes, defendiendo á las Congregaciones francesas, para que prediquen y enseñen en país extraño, se hace acreedor á que todo hombre le diga: tú eres hombre inconsecuente, conceptuás que la paz de las conciencias se obtendrá con la supresión de las Congregaciones; ¿por qué las quieres para los extranjeros y las colonias? Las Congregaciones, son buenas ó son malas. Si son buenas, son buenas para todos; y si son malas, también lo son para todos; tu conducta, tan extraña é inconsecuente, no revela buenas prendas de su alma. ¿Ó es que los Religiosos franceses son excelentes patriotas, que esparcen por la

redondez de la tierra, juntamente con la lengua francesa, las preponderancias de su nación? Si esto practican los Religiosos fuera de Francia, dentro de la nación enseñan á todos las ideas más grandiosas de una paz verdadera de los espíritus, no te afanes, inepto gobernante, en aventar los escorbos de las casas religiosas, porque los noviciados que respetas en Francia, á fin de que no falte el personal docente para que los Religiosos vayan al extranjero y á las colonias francesas, servirán de semillero que poblará toda la Francia, cuando tú no puedas gobernar, y únicamente habrás comprobado tu impotencia y el odio del regenerado. *Corruptio optima pessima.*

M. Combes merecía que todas las naciones extranjeras, y las colonias al mismo tiempo, le dijeran: Tú no admites en Francia las Congregaciones, y nos las quieres enviar á nosotros, las rechazamos; porque tus miras son de dominación, y entonces comprendería su insensata política. Dios protegerá á los Religiosos de Francia, no obstante la torpeza de sus gobernantes.

ANACLETO HEREDERO.

La blusa y la levita.

En la última sesión de nuestro Ayuntamiento, se ha visto una vez más que, los republicanos, lejos de hacer nada por mejorar la situación del pueblo, se valen únicamente de él como de un pedestal para conseguir sus aspiraciones.

Apenas elegidos los flamantes Concejales republicanos, uno de ellos, pareciéndole bien las 4.200 pesetas del Secretario de Ayuntamiento, solicitó esa plaza. Otro, haciendo traición á los intereses de sus administrados, se opuso á que Toledo salga del sueño de la muerte en que se encuentra, y rompiendo el sudario de inacción y desfallecimiento, sea una población con vida propia.

Protestó de que el Alcalde, en nombre de los obreros, pidiera á Su Majestad el establecimiento aquí, de la Academia General y el aumento de trabajos en la Fábrica de Artillería.

«Bravo por el Concejal republicano! Después de comer bien á costa del Estado, debe ser muy bonito hacer la digestión hablando mal de todo lo existente, y bien abrigado, reirse impunemente del hambre y frío de los pobres obreros, que, al votarle para Concejal, pusieron en sus manos los intereses de sus familias demacradas, de sus esposas anémicas, de sus hijos desfallecidos!

«Cuando el hambre, ese terrible azote del obrero, asoma á su puerta con terrible faz y extiende su descarnado brazo para aniquilarle, era de esperar que el Concejal republicano, elegido por él, acudiera en su auxilio, llevando á su pobre habitación, una taza de caldo, que animara su aterido cuerpo; un poco de consuelo, que animara su desolado espíritu, ó por lo menos, las bellas palabras y agradables promesas con que, humilde, mendigó su voto.

Pero no solamente olvidan esto, sino que lo raro es que además se burlen del obrero, hasta el extremo de impedir que haya obras, como lo están haciendo; que se opongan á que Toledo tenga fuerza, á que tenga vida, para que de ella participe el que gana el sustento con el esfuerzo de su fuerte brazo y vertiendo el sudor de su frente.

No os ha llevado el pueblo con su voto al Ayuntamiento para que hagáis política, sino para que hagáis administración; no os ha llevado para que os riáis de las cosas sagradas, sino para que deis de comer á tanto infeliz que os pide trabajo y no lo encuentra.

«Pan y trabajo! Eso es lo que debéis darle; eso es lo que os pide, y no república y palabrería; obras, obras, eso le habéis prometido, eso estáis obligados á cumplir. ¿Qué República es la vuestra que niega el pan al hambriento, y no escucha, con pena, los tristes ayes del necesitado y los socorre?

«Hacen bien algunos de ellos en no creer la Religión de Cristo; ésta les obliga á proteger al pobre y desvalido, y vosotros, lejos de ver en el pobre á vuestro hermano, os sirve de escala para subir y de estorbo cuando estáis arriba!

Pero tened cuidado, y no creáis que le vais á engañar constantemente, puede llegar el día en que, desengañados por completo, levanten las manos con que os aplaudieron, para haceros pagar vuestra superchería.

«Al Municipio no se va á hacer frases chulescas y alardes impertinentes y ridículos, sino á trabajar por Toledo y para Toledo. Bien claro os lo dijo ese toledano compañero vuestro, en quien no sabemos qué admirar más, si el valor sereno con que os enseñó vuestros deberes en el Municipio, ó el noble arranque con que abogó por Toledo y por sus hermanos.

«Honor y gloria á ese toledano! ¡Viva ese noble hijo de esta desdichada tierra que, visitando la honrada blusa, dá lecciones de sentido común y patriotismo á esos demagogos señoritos de guantes y levita!

«El nombre del Sr. Peces debía figurar con letras de oro en los anales de la historia de Toledo. ¡Un obrero enseñando á un Abogado y á un Profesor de un Instituto! ¡Bien por el hijo del trabajo! ¡Compara ¡oh pueblo! entre tus Concejales, y mira quien te favorece y quien te quiere! Por estas obras debes saber á qué atener te en lo sucesivo.

UN LIBRO DE MÉRITO

Desde que el ilustre filólogo D. Pedro de Múgica, Catedrático de nuestra lengua en la Universidad de Berlín, publicó su *Gramática del Castellano antiguo*, no conocíamos ninguna otra obra al mismo asunto referente, hasta la aparición de la *Gramática Histórica de la lengua Castellana*, original del Director del Instituto de Orense, D. Salvador Padilla.

Aunque la índole de uno y otro trabajo sea distinta, el primero de investigación, y el segundo elemental y didáctico, creemos que cada cual en su esfera ha de influir notablemente en el desarrollo de esa clase de estudios, tan olvidados en España.

Concretándonos á la obra del Sr. Padilla, objeto de este breve artículo, no podemos menos de aplaudir en ella conjunto y detalles.

Por lo que tiene de Gramática pura, mereces tales aplausos la discreción con que innova en el método tradicional de Nebrija y de Simón Abril, porque siguiéndole hasta donde es posible hoy seguirle, se aparta de él cuando es preciso, pero atándole con vínculos lógicos á los modernos procedimientos con naturales transiciones; hermanando el ayer con el hoy, cual siempre debe hacerse, sin romper la necesaria continuidad. La división que el autor establece en *Fonética, Lexicología y Sintaxis*, ya por sí solo indica un modo de ver que, no por nuevo, deja de tener sus fundamentos tradicionales.

El estudio de las *Oraciones compuestas*, en que tanto se ha desbarrado y tanta confusión se ha introducido, es, aunque elemental, claro, metódico y exacto; así como cuando el Catedrático orenense sigue las doctrinas del gran Belló, lo hace exponiéndolas con sencillez y acierto tales, que le acreditan de perspicaz conocedor del ilustre gramático americano.

Respecto á la parte puramente histórica de la obra en cuestión, es de lamentar que las exigencias del plan y del método no hayan permitido al señor Padilla darle mayor desarrollo.

Basta lo que dice para el fin puramente didáctico que se propuso; pero aun así, algunas discretas ampliaciones, sin perjudicar á ese objeto, podrían dar á dicha obra cierto carácter doctrinal filológico, aun elementalísimo, en que pudieran cimentar sus aficiones futuros romanistas españoles, hoy tan escasos.

Como nos consta que la primera edición está casi agotada, pues no sólo en España, sino en la América española ha sido recibida con entusiasmo, nos atrevemos á rogar á su autor que se extienda algo más en la segunda.

Siempre lo bueno sabe á poco.

ENRIQUE GONZÁLEZ DE LOS RÍOS.

Segurilla (Toledo) Marzo 1904.

El presente número consta de seis páginas, siendo su precio el de 5 céntimos de peseta.

PALMETAZO

Existe entre algunos escritores de Toledo y su provincia un vicio de dicción tan generalizado y que tanto se va extendiendo, con verdadero sentimiento de los amantes de la hermosa lengua de Santa Teresa, Garcilaso y Cervantes, que preciso se hace ya el llamar la atención sobre ellos.

Este vicio consiste en el enorme solecismo de suprimir el artículo el delante de los participios pasivos: *mencionado, citado y referido*, y así escriben: *en mencionado libro, en citado pueblo, en referido artículo*, etc., y lo raro del caso es que al hablar jamás cometen esa falta de sintaxis.

Y lo aún más lamentable, que hasta en escritos de Abogados, Médicos, Sacerdotes y Profesores de Instrucción primaria, que, por razón de sus estudios y profesión, han de ser los más llamados á conservar la pureza de la dicción en el lenguaje, se dejan llevar muchos de ellos por tan mala costumbre, dando con ello un funesto ejemplo.

Así no es de extrañar que desde las columnas de un periódico que se llama *EL CASTELLANO*, justificando su nombre, dé este palmetazo

EL DÓMINE CLARO.

CONFESO

Rogamos á *La Idea* que no divida «para en dos artículos», lo que con uno tiene de sobra para acreditar al colega de lógico y gramático. Porque de haber afirmado nosotros que la República no encaja en España, podrá deducirse, razonando en buena ley, que opinamos de manera distinta y aun opuesta á *La Idea*: pero que seamos doctrinarios para quienes las sociedades son algo estático, enemigos del progreso como ley de vida, y que entendamos la Historia como línea cerrada ni curva ni mixta ni de ninguna clase, cómo ha de deducirse? ¿Es esa la lógica que se aprende en las escuelas laicas? ¿Se aprende en ellas también á abusar de las preposiciones? ¿Y para esto necesita el colega dividir su trabajo «para en dos artículos»? Divídalo, si se empeña, para en dos ó para en ciento, pero no abuse de la sintaxis y de la paciencia de sus lectores.

Ahora vamos á contestar brevemente á *La Idea*, tomando argumentos de su propio texto. Dice el colega que «también la democracia tiene sus achaques». Pero según él la democracia «solamente cabe dentro de un régimen republicano». Luego la República también tendrá sus achaques. Vea el colega, por eso de los achaques es por lo que nosotros sostenemos que la república no encaja en España; porque para achaques bastantes tenemos. Eso de los achaques es muy gracioso; porque, según *La Idea*, padece de ellos la democracia y, por tanto, la república, ya que aquélla es patrimonio exclusivo de ésta. Pero la democracia es denominada por el colega «Buena Nueva», y lo gracioso del caso está en que, por confesión del colega, tendríamos con la república *bienes achacosos ó achaques buenos y cosas nuevas achacosas*. Condenación más cruda de la república no la hizo nadie: nosotros mismos no la queremos tan mal. Si ahora que es cosa nueva, joven, tiene achaques, ¿qué será luego?

Pero dejemos á *La Idea*, que no entiende de república una palabra, la responsabilidad de tratarla con tanta desconsideración, y llevemos la discusión al punto de donde nosotros habíamos partido. Nuestro artículo se denominaba *Muestras del género*, y de las muestras del género averiado de que nosotros hablábamos exponiendo hechos concretos, ¿qué dice *La Idea*? Se atreve á desmentirnos cuando podemos darle en rostro con telegramas auténticos? No, no se atreve; se concreta á citar á Valencia, de la cual afirmábamos que gemía oprimida bajo la opresión violenta del republicanismo, que allí no respeta religión ni autoridad, que pisotea y conculca la ley. Y dice el colega que «Valencia no es un pueblo que gime. Valencia ríe». Con que Valencia ríe, eh? ¿Ríe tal vez cuando Soriano y Blasco azuzan á sus respectivos lebreles para que se despedacen á mordiscos, perturben la tranquilidad con sus acometidas de kábilas rifeñas, asalten casas y den batallas de fieras, dentro y fuera de poblado? ¿Ríe tal vez cuando *El Radical* y *El Pueblo* incitan á sus prosélitos, por *aquello de la fraternidad universal*, á romperse la crisma unos á otros y se asesinen por la espalda? ¿Ó ríe Valencia cuando se dirigen mutuamente los que allí se llaman republicanos, el lenguaje más soez que pueda imaginarse, tomando el cuño de las escuelas esas que defiende *La Idea*, llamadas á «elaborar amor en la sociedad... progreso y justicia en las naciones»? Ved una risa singular, la risa del conejo.

¿Que Valencia es un pueblo que no abdica de su derecho? ¿Se ejerce allí el derecho libremente? ¿Por quién, por los que ultrajan á las señoras? ¿Por quién, por los que se oponen á la libertad del ejercicio de la profesión católica? ¿Ó es libre Valencia para...; ¡ah! sí, para las cuestiones de consumos? ¿Esas son las consecuencias grandiosas del peregril unitario y de la mostaza sinalagmática? Acabáramos y no hacía falta dividir para en dos artículos lo que bastante tiene con uno tan malo.

La república es algo más noble en teoría, y no la entienden los que se llaman republi-

canos en Valencia, ni en Toledo, ni en ninguno de los puntos que citábamos en nuestro artículo *Muestras del género*.

Pero conviene dejar sentado que, por confesión de *La Idea*, es achacosa la democracia republicana (según la entiende el colega) y además los textos siguientes:

«¿Es posible que los que antes fueron malos sean ahora buenos? Sería un verdadero fenómeno si así sucediera. No se concibe llegue la candidez del hombre á tal extremo, esto es, á suponer que el malo va á regenerar al bueno». ¿Quiere saber *La Idea* de quién son esas palabras? Lea su número 241. ¿Y quiere *La Idea* que con ese consejo tan acertado se tenga, por personas no candidas, la presunción de que la república, según la entienden nuestros republicanos, encaja en España? Regenérense moralmente y borren con obras lo que con obras mancharon, y tendrán derecho á que no se desconfíe de ellos.

¿Quién puede olvidar por otra parte los once años que dominó la república en España? ¿Quiere *La Idea* que consignemos sus hechos gloriosos? Pero para qué si también «la pasión y la democracia tienen sus achaques»? Volvemos á rogar al colega que no divida para en dos artículos lo que ya ha confesado en uno y malo, para un semanario local LITERARIO Y DE ENSEÑANZA.

LECCIONES PRÁCTICAS

Há ya algún tiempo que en España váse notando un movimiento consolador de reacción católica, que se extiende por todos los pueblos y á todas las clases. Falta hace que, de verdad, seamos *reaccionarios*, sin temor á los que emplean esta palabra no alcanzando á penetrar su genuina significación y confundiendo maliciosamente las especies. Falta hace que los pueblos todos, y todas las clases, se desengañen y comprendan que sin la Religión Católica sólo han de ser lo que fueron antes que ella apareciera en el mundo, esclavos del error ó hijos de las sombras.

Nuestra provincia, harto perezosa é indolente para todo, vá ya mostrando señales de actividad, y en toda ella adviértese un alegre despertar á la vida cristiana, que ensancha el corazón. Continuamente estamos recibiendo de esto noticias, que con gusto iremos publicando, para excitar más la propaganda católica, principal objeto nuestro.

Hoy vamos á decir algo de lo que anunciábamos en nuestro primer número, y que por último ha tenido feliz realización.

En Talavera de la Reina, población la más importante de la provincia, se ha inaugurado un *Círculo Católico de Obreros*, cuyos fines no pueden ser más hermosos: restablecer en lo posible el *Régimen corporativo cristiano* con todas sus grandes ventajas y utilidades; fomentando entre los obreros la verdadera solidaridad y el mutuo amor y respeto; proporcionándoles provechosa instrucción, ya por medio de conferencias, ya por medio de lecturas convenientes, á cuyo fin han de hablarles competentes oradores, y tienen en proyecto la formación de una Biblioteca, donde sus inteligencias encuentren el pasto que necesitan.

Intentan, en una palabra, procurar el bienestar material de la clase obrera, hoy tan alucinada, orientándose siempre hacia su perfeccionamiento moral, haciendo renacer en ella los sentimientos religiosos, las nobles ideas y los hábitos de economía y trabajo, restando de este modo gente á la taberna y al casino, y al socialismo y anarquismo, que en tales sitios suelen tener sus oficinas de reclutamiento.

Á la inauguración asistió el Ilustrísimo Sr. Obispo Auxiliar de esta Diócesis, acompañado del Sr. Reig, Arcediano de esta Santa Iglesia Primada, quienes, no tanto con su presencia, cuanto con los elocuentes y oportunos discursos que pronunciaron en aquel acto, le dieron á éste un realce y brillantez extraordinarios.

Después Su Ilustrísima confirmó á un gran número de niños y de adultos, celebrando finalmente solemne Pontifical en la

Colegial de aquella ilustre ciudad, y en donde de nuevo lució las galas de su oratoria el citado Sr. Reig, y dejando todo esto grata impresión en los talaveranos.

Desde estas columnas les felicitamos, alentándoles á proseguir la obra comenzada, y deseando que tenga muchos imitadores.

¿Cuándo en nuestra capital se hará algo semejante, para calmar los deseos de honrados trabajadores, que ven con dolor que no tienen para su recreo sino centros no tan saturados de buenas doctrinas como fuera de desear, lo cual, si halaga á unos cuantos, á la mayoría, en cambio, les entristece.

Piensen en esto los que pueden hacerlo, y aquí y en todas partes cunda el buen ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos leído el hermoso folleto titulado *El año de la Inmaculada*, que ha publicado el P. Nazario Pérez, S. J., con objeto de promover y avivar las fiestas del año jubilar en España. Y en verdad que lo ha de conseguir, si se lee tal como se merece; pues se halla escrito con tanto amor y entusiasmo, que difícilmente podrá hojearle el más indiferente, sin que al punto conviértase el hielo de su corazón en ardoroso fuego. Le recomendamos con el mayor interés á nuestros lectores.

De venta en la Cerería de D. Elías Galán, Comercio, 62, Toledo, al ínfimo precio de 0'20 céntimos ejemplar. En los pedidos que excedan de 10, 25, 50 y 100 se hace el descuento del 5, 10, 15 y 20 por 100 respectivamente.

VOX CLAMANTIS IN DESERTO (*)

No de otra suerte puede considerarse, visto el giro que van tomando las deliberaciones del Congreso de la Haya, la voz del Emperador de Rusia al dirigirse á todas las potencias con el fin de que depongan su actitud belicosa y den tregua á esos costosísimos armamentos, que llevan aparejada la ruina de las naciones y son un peligro serio y una amenaza constante para la paz universal. La frialdad con que fué acogida en todas las cancillerías la proposición del Czar Nicolás II, las reservas de los Gobiernos que no quieren renunciar á sus proyectos de engrandecimiento y expansión territorial y, por último, la tenacidad incalificable con que algunas potencias se han opuesto á que fuera invitado el Papa León XIII, hacían muy dudoso el éxito de la mal llamada Conferencia de la Paz. Aspiración nobilísima la del Soberano moscovita, necesitaba, como la semilla esparcida por el agricultor, terreno bien abonado y ambiente propicio para producir copiosos frutos, y no son las tendencias absorbentes de los poderes actuales, ni las iniquidades triunfantes de la política internacional vientos muy favorables para que prospere el generoso intento de impedir ó dificultar las guerras.

Encaminábase principalmente el rescrito, imperial á la disminución de los armamentos; pero la diplomacia europea ha encontrado un medio de eludir el compromiso dividiendo la continencia de la causa al formular las dos proposiciones que constituyen el programa de la Asamblea de la Haya: el establecimiento de los tribunales de arbitraje y la humanización de la guerra. Decía con este motivo un despacho telegráfico de París del día 7 del corriente, publicado por la prensa, que los asuntos discutidos hasta aquella fecha por la Conferencia de la Paz eran muy distintos de la idea primitiva del Emperador Nicolás, y que, aunque las potencias se ad-

(*) El conflicto ruso-japonés, cuya solución se halla encomendada en estos momentos á la suerte de las armas, y la circunstancia de ser uno de los combatientes el iniciador del Congreso de la Haya, nos mueven á reproducir este artículo que se publicó en Madrid el día 30 de Junio de 1899, en la Revista titulada *La Cruz Roja*. Si el que enarbó entonces la bandera de la paz se ha olvidado tan pronto de sus compromisos ¿qué podrá esperarse de las demás potencias que suscribieron á regañadientes las conclusiones de aquella Asamblea?....

hirieran al principio del arbitraje, lo harían con tales reservas y excepciones, que el acuerdo sobre este punto llegaría á ser completamente ilusorio. No eran vanos estos temores, porque el *Daily News*, periódico de Londres, dió á conocer á sus lectores el día 12 un telegrama de la Haya en el que se aseguraba que el delegado alemán había declarado en el seno de la Comisión de arbitraje de la famosa Conferencia, «que la proposición relativa al establecimiento de tribunales internacionales encargados de resolver las diferencias entre los Estados, es incompatible con la soberanía de los Monarcas, basada en el derecho divino». (Hasta del derecho divino se acuerdan ahora!). Y el *Pall Mall Gazette*, diez días después, comunicaba la noticia de que los representantes alemanes en la Conferencia de la Haya, habían marchado á Berlín para someter al Emperador Guillermo una modificación al proyecto de arbitraje, añadiendo que el Soberano alemán es tan autócrata como el Czar en teoría, y mucho más en la práctica; que no quiere verse obligado por un compromiso internacional, y que no le disgustaría, en una palabra, el fracaso de la Conferencia.

En un artículo publicado el día 24 por *La Independencia Belga*, se fija la situación de los delegados de las potencias con relación al tribunal de arbitraje, presentándolos divididos en dos bandos, y entre ellos, vacilante é indeciso al Emperador de Alemania, y en cuanto á las disposiciones del gabinete inglés, afirma un telegrama de París recibido á última hora, que Inglaterra no se muestra propicia á abandonar su libertad de acción en tiempo de guerra, ni quiere dejarse atar los brazos (palabras textuales) en provecho de sus posibles enemigos, de donde se infiere que es punto menos que imposible llegar á un acuerdo entre gentes tan recelosas y suspicaces.

Si se necesita un nuevo testimonio de la poca confianza que inspiran las gestiones en favor de la paz á los órganos más autorizados de la opinión pública en Europa, ahí está el del *Pester Lloyd* de Viena que, después de mostrar el mayor excepticismo acerca de los resultados de la conferencia para el desarme, se expresaba en estos términos el día 18: «Vemos hundirse lentamente aquel atrevido pensamiento, del cual quedarán sólo consejos excelentes, deseos amistosos y prudentes, proposiciones que irán á sepultarse en los archivos de los ministerios de Negocios extranjeros. El que no comprenda el abismo que separa á la realidad brutal de las ilusiones románticas, aunque muy respetables, no tiene más que aguardar el desarrollo de los acontecimientos.» Lo cual quiere decir en buen castellano, que el Czar de Rusia es un soñador, un iluso, y que se equivocaron grandemente los que creían que en las postrimerías del siglo XIX podría triunfar, siquiera fuese por un momento, la razón, y que en el estado actual de nuestra cultura habría de sobreponerse siempre la fuerza incontrastable del derecho. Ilusión romántica se llama el deseo noble y lealmente expresado de que impere la justicia y reine la paz entre los habitantes del mundo civilizado, y hoy, más que nunca, las diferencias entre los Estados habrán de ventilarse en el terreno de las armas, siendo lo más doloroso que, cuando esas diferencias no existan, se inventarán los más especiosos pretextos para cometer todo género de desafneros, y el fuerte seguirá imponiendo la ley al débil de la manera despiadada y brutal que es ya moneda corriente entre los pueblos entos, sin que nadie trate de evitarlo ni de impedirlo.

Por lo que atañe á la humanización de las guerras, ó sea el segundo punto del programa de la Conferencia de la Paz, véase también un despacho de París que con fecha 5 nos transmitieron las agencias telegráficas: «No hay que esperar grandes resultados prácticos de la Conferencia de la Paz, si todos sus acuerdos obtienen el éxito del relativo á los proyectiles incendiarios proscritos por dieciocho votos contra tres (Inglaterra, Austria é Italia); pero cuya prescripción no llegará á ser un hecho conforme á las de-

claraciones de los elementos militares de la Cámara de los Comunes. Tenemos, pues, a tres grandes potencias de Europa, de las que marchan a la cabeza de las naciones civilizadas, resueltas a hacer la guerra con circunstancias agravantes, empleando en cuantas ocasiones se les presenten los procedimientos más crueles y las armas más mortíferas que ha podido inventar la industria moderna para la destrucción de la humanidad.

Ignóranse aún las conclusiones definitivas del Congreso de la Haya, cuyas tareas, harto laboriosas, no han terminado hasta la hora presente; pero sean aquellas las que fueren, ni cesarán los armamentos, ni se suavizará el rigor de la guerra, ni correrá el riesgo de tener que licenciar sus huertes la Asociación internacional de la Cruz Roja. Así como el sonido se pierde en el vacío por falta de un medio elástico, sólido, líquido ó gaseoso que transmita las vibraciones del cuerpo que lo produce, así también la voz augusta del Emperador Nicolás había de perderse necesaria y fatalmente en la atmósfera en que hoy se agita el mundo, envanecido por la pérdida de toda noción de derecho y de todo sentimiento de justicia.

JUAN G. CRTADO.

Un día en el Castillo de Malamedia.

Al Sr. Conde de Cedillo.

La gloriosa España, la querida de los Godos y de los Árabes, la tantas veces cantada por los poetas de todas las edades, la suspirada por los Califas, la envidiada por los Monarcas, aquella en cuyo fértil suelo no se mueve la planta, no se encuentra una piedra que no recuerde alguna de sus glorias, por su triste destino se encuentra hoy humillada, y hasta sus grandes monumentos, fiel reflejo de sus pasadas grandezas, presentan un sello de tristeza, pues a manera de sudario, van cubriendo en sus ruinas recuerdos y glorias pasadas.

Todo esto pensaba yo, cuando llevado de mis aficiones, me dirigí a visitar el antiquísimo Castillo de Malamedia, situado en la garganta de una de las montañas más frías de los montes de Toledo, y absorto en estos pensamientos, seguí marchando por las márgenes del río Cedena, que, reflejando en sus aguas la alta montaña y seculares árboles, va a sumirse en estrecho lazo con su hermano, algo más pequeño, que, como niño jugueteón, se desliza por la sierra llamada del Puerco, y al contemplar estos valles desde las estribaciones de la sierra del Acebal, me creo trasladado al año 711, porque dicho río me recuerda el Guadalete, como el monumento que desde allí admiro trae a mi memoria la España visigoda.

Allí, en medio de la soledad, entre espesos matorrales, medio derruida, existe una joya, el Castillo de Malamedia; mansión en la cual, un hombre digno modelo, que hoy no existe, se vió obligado a aceptar una corona ó a perder la vida.

Llegué por fin a la entrada de la fortaleza, y al ver las señales del foso dirigí mi vista a las carcomidas almenas, donde me figuraba ver al vigilante arquero; con respetuoso temor, penetro en su plaza de armas y admiro su elegante arquitectura gótica; en sus arcos desmoronados y en sus galerías, donde crece el musgo, creo ver la sombra de Wamba, paseándolos, ora pensando en los Concilios Toledanos, ora dictando sentencias de muerte para los orgullosos nobles, cuyos restos permanecen bajo las pesadas losas que rodean el Castillo, ora humillados al verse sin su poder arrancado por el que levantara aquella fortaleza, que, después de humillar a los ambiciosos, fué a encerrarse al Monasterio de Pampliega.

Pensando esto estaba, cuando una corneja pasó rozando con sus alas mi pálido semblante, y al escuchar su graznido, me pareció oír los suspiros del Conde de Mimes, cuando allí sufría duro cautiverio.

Quise penetrar los misterios que guardan algunas inscripciones que se encuentran en algunas piedras, y ascender a la ancha y desmoronada torre, que, como orgullosa matrona, se levanta sobre el trono que la naturaleza más cuidadosa de la tradición que el hombre, la ha preparado, y allí está como haciendo guardia de honor a aquellos lugares donde tuvo su asiento una monarquía de hierro, que en mal hora y por justo castigo concluyó en Guadalete.

Salí de estos lugares y creí que desde el siglo VII, había sido transportado al vigésimo, en el que tan poco se atiende y cuida de monumentos como éste, que seguramente no tienen noticias la mayoría de los españoles, sino de lo que es más triste, de los toledanos.

JUAN LOAYSA DE LA TORRE.

A Santo Tomás de Aquino.

VELADA LITERARIO MUSICAL EN EL SEMINARIO

¡Qué bien encajan con las corrientes del verdadero progreso las fiestas literarias organizadas para honrar la memoria de los sabios! Y entre éstas, ¡cómo descuellan las organizadas en el Seminario Universidad Pontificia de Toledo, para venerar aquel gran astro de la inteligencia humana, llamado Santo Tomás de Aquino!

Más que nunca amenizadas y cada vez mejor dispuestas por el interés que en ello pone nuestro Prelado, la sabia disposición de los directores del mencionado centro docente y el talento de los alumnos que en ellas toman parte, vienen a ser estos torneos de la inteligencia a manera de muestra primorosa del creciente adelanto con que se robustecen actualmente los estudios eclesiásticos.

Lastima que la falta de espacio nos impida dar una relación puntual y exacta, que bien lo merece, del solemne festival literario del día 7 de los corrientes.

Aunque todos los trabajos fueron buenos, y todos merecieron la aprobación y aplauso del numeroo y escogido auditorio, hemos de prescindir, aunque con sentimiento, a reseñarlos uno por uno, y nos concretaremos a los más doctrinales y profundos en su estudio y a los más esmerados y brillantes en su composición.

Entre los primeros sobresale el razonado y científico discurso *Santo Tomás y los errores modernos*, leído por D. Pedro Martín Ruiz, el cual, con un conocimiento filosófico claro y un estudio concienzudo de las obras de Santo Tomás, expone los errores modernos, haciendo ver que son resurrección de los antiguos, para descargar después sobre ellos la sabia doctrina del Angélico Doctor, refutándolos con ella y deshaciéndolos.

Lamentase el Sr. Martín Ruiz, en sus primeras líneas, de que el espíritu humano, a la par de que indudablemente avanza en el conocimiento é investigación de las ciencias físicas y naturales, haya llegado tan lejos en su orgullo y se haya envanecido tanto con sus triunfos «que al considerar la pequeña órbita descrita por estas ciencias entre los antiguos, en parangón con las inmensas regiones exploradas por las mismas en los últimos siglos, ha incurrido en lamentables equivocaciones, desdeñando la ciencia metafísica y transcendental y prodigando el angusto nombre de ciencia á conjuntos de teorías, hipótesis y opiniones.»

El hombre; engolfado por sus recientes descubrimientos experimentales, verdaderamente maravillosos; entusiasmado por el descubrimiento de leyes naturales, dormidas hasta hace poco en el secreto; anhelante por nuevos triunfos para satisfacer su ansia de novedad implacable y creciente, se entrega de lleno a estos estudios, sin cuidarse de que «al paso del progresivo desarrollo de las ciencias experimentales y modernas, a la par que estas ciencias, con su vertiginosa carrera, descubran nuevos horizontes y explora-

ban nuevas regiones en el campo de la naturaleza, un movimiento de retroceso, una decadencia lamentable y vergonzosa para los siglos que se apellidan de las luces y del progreso, se ha dejado sentir en las elevadas regiones de las ciencias especulativas que, no dando un paso en el camino de la verdad en los últimos tiempos, no han hecho sino retrogradar veinte siglos para recoger los groseros errores del paganismo.»

No es extraño que puesta la humanidad en esta resbaladiza pendiente, entusiasmada por los estudios de la materia, y a la par cada vez más apartada de estudios del espíritu, llegara á resucitar el materialismo asegurando «que la materia lo es todo, y fuera de la materia no hay nada...», y que en virtud de ella, la tierra, el aire, el agua se desarrollan hasta crear los seres que vejetan y que piensan. Hé aquí la negación fundamental del sistema, á saber: no existen sustancias espirituales y simples, de donde la lógica negación de la existencia de un Dios eterno, espiritual y personal y del alma espiritual é inmortal.

Para condensar esta teoría y reducirla á polvo, aduce el Sr. Martín Ruiz la contundente razón del Santo: «*Conveniens—dice Santo Tomás—, que el primer ser esté en acto, y de ningún modo en potencia, porque lo que es posible no puede reducirse al acto sino por un ser que esté en acto.*» «Luego la materia—continúa el disertante—, cuyo espontáneo desarrollo es la razón suficiente de toda existencia, según el materialista, no puede ser elevada á la categoría de primer ser porque está matemáticamente demostrada su inercia, su potencialidad para el movimiento; luego necesita un ser que, sacándole de esa potencialidad, la reduzca al acto, y ese Ser no puede ser sino Dios, único á quien es esencial el acto.»

De la misma manera refuta con la doctrina del sabio Dominico y Santo Doctor los demás errores modernos, como el racionalismo, materialismo y el panteísmo, cuyas condenaciones, atinada y lucidamente expuestas por el Sr. Martín Ruiz, sentimos no poder reproducir, para celebrar como merece el trabajo de este aventajado alumno, y a la par celebrar la gloria de «aquel genio sublime que, inspirado por la fe, se remontó á las cumbres del humano saber, dominando, con su mirada de águila, el presente, el pasado y el porvenir, y penetrando con su poderosa intuición los arcanos más recónditos de la ciencia: Santo Tomás de Aquino.»

Sucedense á éste otros trabajos no menos lucidos, como la *Jerga escolástica*, interesante diálogo entre los Sres. Plaza Chacón y Gutiérrez Hernández, y la sentida y delicada oda con que el Sr. Ruiz de los Paños canta *La Ciencia de Santo Tomás*.

Después, con inspiración profunda, como el que la siente en su corazón por los efluvios de la fe, y con el brío propio del genio, aparece el Sr. Valcárcel, imponiéndose y sugestionando al auditorio por el ardiente recitado y la brillante composición de una poesía acerca de la *Armonía de la fe y la razón en Santo Tomás*, cuyos principales períodos, declarados con fuego arrebatador, fueron cortados por los frenéticos aplausos del auditorio. Tras de cantar en buen verso las brulantes y hermosura de la razón, hace ver los peligros que corre cuando camina por los laberintos del mundo, apoyada en su sola fuerza, manifestando cómo al marchar así tropieza, forcejea, y, al fin, cae en el proceloso mar de encontradas pasiones, despertadas por el batallar de antagónicas ideas, de rudos y contrapuestos sentimientos, y cuando el auditorio se encuentra anhelante por saber qué es de aquella razón, de quien antes ha dicho

Soy luz que ha de lucir eternamente,

hace el Sr. Valcárcel que ésta sea como debe ser, sostenida y salvada por la fe, presentándola en este verso tan lleno de sentimiento y tan penetrado de verdad,

Venid á mí, mortales, ajenos de temores,
Que todas vuestras penas yo al punto aliviaré;
Que toda soy dulzura, que toda soy amores,
Venid, venid mortales, á mí que soy la fe.

Y alegres y sonoros responden á su acento
Mil cantos, de esos cantos que canta el corazón,
Cuando el placer le inunda, brotando el sentimiento
En cánticos sublimes de amor y admiración.

Y en dulce competencia, la fe les da su aliento,
Y el cántico animados repiten sin cesar,
Y atruenan los espacios sus himnos de contento,
Y el viento se fatiga de tanto resonar.

Oh Salve, fe divina, reflejo de los cielos,
Eterna compañera del misero mortal;
De dulces esperanzas, de célicos consuelos
Teatro inagotable, perenne manantial.

Tu luz esplendorosa, de eterna claridad,
Alumbra de los tiempos la noche tenebrosa,
Los lóbregos misterios ocultos tras la fosa,
Los senos infinitos de la ancha eternidad.

Al eco de tu acento se hielan las entrañas,
Del cráter que en su lava la tierra va á abrasar,
Los mundos se estremecen y tiemblan las montañas,
En sus profundas bases cambiando de lugar.

Detiéndose los astros, serénanse los mares,
Y en brisa juguetera se trueca el aquilón,
Y aun más porque transporta los montes de pesares
Que abruman y anonadan al pobre corazón.

que al ser recitados con fogoso apasionamiento arrancaron estruendosos aplausos.

Signió después el diálogo *¿Fue ángel Santo Tomás?* que resultó entretenido, y tras él merece citarse, por su interés, *La evolución ó panacea antilomista*, poesía satírica, en que el Sr. Escribano patentiza los extravíos á que conduce el deseo de evolucionar aún en aquellas cosas que de ninguna manera se prestan á ello, por ser verdades propias para el estudio ó esclarecimiento; pero nunca para la evolución ó transformación, por estar sujetas á principios inconcusos.

Por eso no es extraño oír al Sr. Escribano satirizar el origen del hombre, tan falso como cacareado por algunos evolucionistas:

Cual nube que se acerca, preñada de centellas,
Tiñendo el horizonte de negra cerrazón,
En espantosa huida poniendo las estrellas,
Llevando á todas partes terror y confusión.

Así en el horizonte del mundo de la ciencia
De convulsión la nube contéplase avanzar,
Y cuando ya perdida se vió su transparencia
Y estaba la tormenta muy próxima á estallar,

Sin que cediera un punto de su patente brío
La evolución al hombre marcó un progenitor:
«Un mono fué tu abuelo, un mono fué tu tío,
—le dijo—¿áun quieres padres de más regío esplendor?»

concluyendo su poesía con este punzante verso, que pueden apropiarse nuestros modernos evolucionistas.

Por eso las colonias, con Cuba á la cabeza,
Te aclaman entusiasta, del mundo redención,
Por eso yo, teniendo presente tu grandeza,
Frenético te aclamo: Salud, evolución.»

Y sin tiempo ni espacio para detallar como merece el diálogo de los Sres. Martínez y Fritas, *Ignorancia del Clero*, que bien merecía un par de cuartillitas, por su científica composición, diremos que también hubo su *raciadita* para los Médicos; pero por algo se decía *En broma*, en el programa, y se ejecutó por dos niños.

Y... nada más; es decir, nos falta dar nuestra enhorabuena á los demás ejercitantes no nombrados, pues todos estuvieron bien; como asimismo al Excmo. Sr. Cardenal y á los Directores del Seminario por la útil disposición y organización de estas fiestas, en que, de manera tan acertada, se estimula, se ejercita y se conduce á la juventud al estudio.

Ah... ¿y de música?, pues de música diremos que se podía hacer mucho bueno con los elementos presentados, algunos de ellos, como el tenor Sr. Reinoso, bastante aceptables.

VARIEDADES

Habiendo llegado tarde los segovianos al sitio que á Madrid ponía Ramiro II, éste les dijo, enfadado, que no cabían en su campo, que ya no los necesitaba, y que se volvieran por donde habían venido. Resentidos en su orgullo por aquel destemplado recibimiento, situaron su campo delante de todo el Ejército cristiano, y cuando llegó el momento del asalto, fueron los primeros que, trepando por los muros con singular destreza, entraron en la plaza. Por esta causa fueron llamados *gatos*, título muy honroso para ellos, y que conservaron por mucho tiempo. No pertenece, pues, el apodo de *gatos* á los naturales de Madrid, sino á los de Segovia.

EL CABALLERO DEL GUANTE BLANCO

No ha sido aquí, ni allí, ni en este ni en aquel lugar, ha sucedido en todas partes, sucede actualmente casi en el Universo.

Pero en fin, vamos al cuento. Es el caso y no es vulgar conseja, ordinaria pesadilla, ni manuscada fábula, que en un lugar había un caballero tan altidado, compuesto y galano, que de original pudiera servir y de modelo a cuantos desearan copiar al vivo la clásica pureza en vida, formas y trajes. Gentil el caballero, de arrogante figura, majestuoso, esbelto, se ostentaban, lucíandose y brillando en él, la acrisolada y linajuda nobleza, de luengo estirpe heredada y la bien probada sangre azul que por sus venas corría, según podía probar con un montón de tersos y antiquísimos títulos nobiliarios.

Sin embargo, no era esto lo que le daba a conocer, ni lo que le calificaba; la gente no apreciaba para designarle la cualidad y valor de sus títulos, ni la nitidez y pureza de sus nobles costumbres; algo más ordinario, más mundano, más material habían tenido presente sus convecinos para señalarle como un tipo original, apartado de lo común: sus guantes blancos. El caballero en cuestión, a quien desde luego podemos llamar D. Patricio, (así llama Cavia a lo que él supone el pensamiento del pueblo español), llevaba siempre calzados sus niveos guantes, con tanta escrupulosidad y frecuencia mudados, que ¡oh Fabio! antes lograras verle en calzoncillos, que sin las ayudadas *quirotecas* blancas y pulcras.

La gente del pueblo, llanota é infeliz, miraban a D. Patricio con tamaño ojo (y al decir esto el del cuento arqueaba cuanto podía, unidos por los extremos, los dedos índice y pulgar de su diestra), y no sólo le miraban, sino le respetaban y hasta agasajaban cuanto podían, cediéndole atentos la acera y prófimo gámbito solícitos toda clase de cuidados y deferencias. Aquello del guante blanco era mirado como signo de intachable conducta, y la gente rendía a esta rara cualidad cuipido homenaje.

Pero es el caso, y no es cuento, que aquella gente, de infeliz y bonachana, tornóse, por desconocidas influencias, altiva, desdeñosa y casi insultante, y ya no miraba con admiración al D. Patricio, y como mezclaron a considerarle *cuasi quidan*, y hasta a motejar llegaron é infamar su acrisolada conducta. No quitaba esto el sueño a D. Patricio, é imperturbable, sereno y con sacenente, seguía paseándose con su blanco guante, esperando que muy pronto la gente, aleccionada y vencida por aquella su tenaz persistencia, acabaría por doblar la espina ante la irreprochable elegancia de sus formas y la blancura deslumbradora de sus guantes. ¡Pobre D. Patricio! Envuelto entre sus pergaminos, ponía todo su esmero en lucir su blanco guante ante las gentes, procurando, por este único medio, conseguir el general respeto, sin caer el cuidado que, en tanto, otros muchos envidiosos de su fama, sin guantes de ninguna especie, le miraban la popularidad.

Y los que antes le respetaban, despreciabanle ahora, y aquellos que sumisos cedíanle la acera, le daban desdeñosamente con el hombro.

No podía ocultar D. Patricio el dolor que aquel cambio le producía, máximo cuando él ni había cambiado el color niveo de sus guantes, ni con la misma frecuencia dejó de mudárselos; mas á pesar de esto, seguía sin defenderse, porque ya no era sólo la mirada sañuda y despreciativa la que contra él se empleaba, era la crítica mordaz y descarada *coram facie* prodigada contra él ante sus barbas. Pero nada, todo consistía en la blancura del guante, según D. Patricio, y, por tanto, no convenía variar de conducta, ni de ninguna manera dejar de usarlos.

Pero es el caso (y por tercera y última— que diría un Párroco en solemne boda— digo que no es cuento); que la gente, en lugar de amarrar, arriaba en su acometida, y ya perseguía a D. Patricio cual si un loco fuera, y llegaron ¡horror! hasta no dejarle salir de su casa, en fuerza de perseguirle y molestarle.

Sin embargo, aquello no era tolerable para D. Patricio, y su sangre azul, en la cual no había sólo herencias de Santos, si que también de esforzados y valientes caballeros, coloreó sus mejillas hasta encenderlas con el vivo carmín de la ira, y arrojando por todo, calándose los guantes más blancos de cuantos, cual la nieve, siempre llevara, se echó á la calle sin temor, con valentía, dispuesto á desafiar á la vociferante plebe por sediciosos espíritus revuelta. Mas ¡oh dolor! D. Patricio esperaba el ataque á pie firme, sin miedos ni desmayos, pensando el bonachón que también vendrían contra

él sus enemigos armados de guante blanco; pero muy lejos de esto, comenzaron á tomar y arrojarle puñados de cieno del mismo arroyo é inmundas piedras de las mismas calles.

Por un momento tentado estuvo D. Patricio de defenderse con las mismas armas, pues coraje le sobraba y bríos; pero para ello, para sólo defenderse, había necesidad de quitarse los guantes, y esto ¡nunca!, ó manchárselos, y eso ¡jamás!

Y esto es (y no repito que no es cuento, por no superar el número de las moniciones canónicas) lo que sucedió á D. Patricio, el cual, cuéntanme que falleció, y fué sepultado entre un montón de inmundicias, con sintiendo en ello ¡antes que mancharse los guantes!

—¿Sabes tú, Fabio, de quién me acordé cuando oí este cuento?

—Lo ignoro, señor, pues no caigo á quién pueden compararse aquellos *anti-blanquistas*, como no sea á nuestros anticlericales.

—Justo, y el caballero de los guantes blancos, le diré, para no calentar tu mollera con tanto discurrir, es, no aquí ni allí, en todas partes y casi en el Universo, el periódico católico.

NOTAS MUNICIPALES

Sesión del miércoles 10 de Marzo.

Bajo la presidencia del Sr. Benegas, y con la asistencia de los Sres. Muro, Hernández, Gómez y Gutiérrez, Conde, Solís, Peces, Besteiro, Vera y Bejerano, se celebró la sesión del miércoles.

Los asuntos puestos á la orden del día eran los siguientes:

1.º Instancia de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, pidiendo al Ayuntamiento asigne cierta cantidad para la ayuda de gastos de la Procecion de Viernes Santo.

2.º Conocimiento de ciertos actos realizados por el Alcalde con motivo de la venida del Rey.

La sesión celebrada el miércoles en nuestro Ayuntamiento será de imperecedero recuerdo para los Concejales republicanos; en ella se contradijeron ellos mismos, demostraron que no existe un acuerdo común entre ellos; no piensan de la misma manera; unos razonan, otros no; unos siguen el camino de la moralidad y el bien, otros siguen el camino de los absurdos, minando los principios religiosos y morales; no hay armonía entre ellos. Patente prueba de lo que digo fué la sesión celebrada el miércoles, en la cual se contradijeron los dos Concejales republicanos Sr. Solís y Besteiro. El Sr. Solís pidió la palabra para tratar de la Procecion del Viernes Santo, diciendo, poco más ó menos «nosotros, los republicanos, somos amantes de la libertad. Como la amamos, respetamos la de cada individuo; no somos enemigos, como muchos creen, de la Religión; somos los primeros en acatarla. Yo comprendo Sres. Concejales, que las Procesiones que por Semana Santa se vienen verificando en Toledo, no son dignas de él, son mezquinas, no revisten la solemnidad, la magnificencia que debieran tener. Yo me pregunto: ¿Las Procesiones que se celebran en Toledo, durante la Semana Santa, son perjudiciales ó beneficiosas para Toledo? Si fueran perjudiciales yo sería el primero en protestar; pero como comprendo que son para el bien del pueblo, soy el primero en aplaudirlas; más, á la vez, digo: ¿Qué hace ese Comercio? ¿Qué hacen esos grandes capitales? ¿Por qué no aportan alguna cantidad, con el fin de que nuestras Procesiones tengan la magnificencia que las de Murcia, Sevilla, Valencia, etc.; por lo tanto, pido se asigne para la procesion de *Viernes Santo*, no sólo las 250 pesetas que se vienen asignando durante los años anteriores, sino más; pido se asignen las 250 pesetas, más las 100 que se han quitado á la de *Jueves Santo*, ó sean 350 pesetas.»

Tiene razón, y le sobra al Concejal señor Solís: las Procesiones que durante la *Semana Santa* se verifican en Toledo, no tienen la grandezza que las de otras capitales, cuando, con mayor motivo, debieran tener más pompa que en todas ellas. Decía muy bien el Sr. Solís; el Comercio debiera ser el primero en contribuir á que tomaran las citadas Procesiones más fama que hasta ahora han tenido; sabido es, que cuanto más atractivo tuviera la Procecion, mayor sería el número de forasteros que visitarían nuestra ciudad, y mayores, por tanto, las utilidades para el Comercio. Yo vería con gusto ponerse de acuerdo con este motivo á los comerciantes y capitalistas, para, entre todos, dar mayor celebridad á nuestras Procesiones de *Semana Santa*, puesto que aún hay tiempo para ello.

Pero dejando todo esto á un lado, me oíó al asunto: El Sr. Besteiro, el gran oír del republicano toledano, toma la palabra para decir que aunque el Sr. Solís decía que hablaba en nombre de la minoría republicana; ésto no se mostraba conforme con lo dicho por el Sr. Solís, porque no sentían el más mínimo entusiasmo por las Procesiones, y además las consideraba como una *masacrada religiosa*.

Vamos por partes Sr. Besteiro, ha de saber que á los católicos les importa un bledo que usted tenga

ó no entusiasmo por las Procesiones. ¿Por qué califica el Sr. Besteiro las procesiones de *masacradas religiosas*? ¿Por los trajes, ó por el acto que representan? Si lo dice por lo primero, el Sr. Besteiro ha de saber que esos trajes se llevan para poner en carácter el acto que se realiza; si lo dice por lo segundo, bien á las claras nos demuestra que es un *ateo*, y aquel que no cree en un Ser superior, aquel que niega la existencia de Dios, ó está loco ó le falta poco (no quiero yo decir con esto que lo esté el Sr. Besteiro). Se ha enterado bien de lo dicho el *ilustre pensador*. El Sr. Bejerano también echó en este asunto su cuarto á espadas, interrumpiendo constantemente con frases *chulescas*, impropias de un Abogado y del lugar en que estaba.

Ya véis, los republicanos se contradicen; están divididos; marchan por distintos derroteros. En el segundo asunto fué donde los republicanos verdaderamente desbarataron, mostrándose enemigos del obrero toledano, destructores del desarrollo industrial en nuestra capital. Sabido es por todo el mundo que cuando vino hace poco tiempo el Rey á visitar nuestra capital, el Sr. Benegas le entregó un mensaje, en el cual pedía se trajera á Toledo la Academia General Militar, y, por parte de los obreros, que se hicieran ciertas mejoras en la Fábrica de Armas, encontráis aquí, queridos lectores, mal proceder por parte del Alcalde Sr. Benegas. Yo creo, no me cabe duda, que no encontraréis ninguno; lo que sí veréis en este acto, es el interés del Sr. Alcalde para Toledo y sus obreros. Yo creo que estos títulos al Sr. Benegas, en esta ocasión, nadie se los escatimará, porque ¿qué es lo que se proponía al Sr. Benegas con la entrega del mensaje? que se trajera á Toledo la citada Academia, que hicieran reformas en la Fábrica, esto favorece indudablemente á Toledo y á sus obreros. Pues bien, el Sr. Besteiro, ha sido el único que ha visto mal el proceder del Sr. Benegas.

Decía el Sr. Besteiro, que protestaba porque el Sr. Alcalde había mendigado á nombre de una Corporación. Sr. Besteiro ¿qué todo aquel que pide mendiga? ¿Y que esto lo diga el Sr. Besteiro! Si así es, también mendigaron, aunque en menor escala, los republicanos, cuando pidieron se colocara en el Ayuntamiento á varios de sus correligionarios.... ¿Qué me dice á esto el Sr. Besteiro? Decía también que no estaba conforme con lo hecho por el señor Benegas, y añadió: «este Rey, reina; pero no gobierna, el Sr. Alcalde no le debía haber entregado el mensaje.»

Yo creo que lo más lógico, lo más natural, lo que está más en armonía con el buen pensar, aunque el Sr. Besteiro diga lo contrario—, es que la ocasión más propia, fué la venida aquí de Su Majestad, y, por tanto, el Sr. Benegas cumplió con su deber al entregarle el mensaje.

Aquí el Sr. Besteiro se muestra por completo en contra del obrero toledano y en contra de los intereses de Toledo. ¿Es esto para favorecer la capital? Si, pues por qué no lo apoyó. Ya se lo dijo bien claro el Sr. Peces: «aquí no debe haber ideas políticas, éstas se quedan en la puerta de la calle; aquí no debe haber republicanos, aquí debemos ser todos defensores del pueblo.» Cosa que el Sr. Besteiro no cumple, pues en vez de favorecer al pueblo, atenta contra él. ¿No tiene él la culpa, si no quien la llevó á aquellos escaños! Conste, pues, que los republicanos esta vez han sido los que han puesto trabas á aquello que tiende al beneficio industrial del pueblo toledano; no han cumplido con su deber; ¡han hecho traición al pueblo que los llevó á los escaños rojos! Por último, término estas mal pergeñadas líneas, excitando á los demás Concejales que asistan á las sesiones y combatan con energía á ciertas *langostas pasajeras*, que no siendo hijos de Toledo, les importa nada que se derrumbe.

OLLEBAC.

NOTICIAS

Toledo.—El Sr. Alcalde, nuestro distinguido amigo D. José Benegas, ha recibido una letra, en la que el Rey le manda 1.000 pesetas, como recuerdo de su viaje, con destino á los pobres de esta capital, las cuales serán oportunamente repartidas.

El día 11 ha estado en esta ciudad, hospedándose en el Palacio Arzobispal, el sabio y virtuoso Arzobispo de Sevilla, Excmo. Sr. Espinola.

Nuestro querido amigo D. Manuel Herreros ha tenido la desgracia de caerse al bajar de un coche del ferrocarril, produciéndose doble fractura del brazo izquierdo. Deseamos de todas veras completo y pronto restablecimiento.

El exceso de original nos impide dedicar más espacio á información y noticias. Nuestros correspondientes serán complacidos en el próximo número.

El día de San José tendrá lugar el acto solemne del matrimonio de la bella señorita Elena de Castro, hija del abanzalado banquero de esta plaza, con el distinguido Abogado D. Eduardo Carvajal y Durrén. La ceremonia tendrá lugar en el mismo domicilio de la contrayente, mediante la dispensa necesaria.

En la Junta general ordinaria del Colegio de Médicos y Farmacéuticos, celebrada el día 31 del pa-

sado Enero, fueron abiertos los sobres que contenían los lemas premiados por votación en la Junta de Gobierno de 10 del mismo mes, resultando agraciados los siguientes señores.

Tema de Medicina.—Accésit á D. Angel Pérez de Agreda, Médico de San Roman.

Tema de Cirugía.—Premio á D. Luis Buñuel y López, de Portillo, y el Accésit á D. Enrique Ferrer y Baonza, de Villafranca de los Caballeros.

Tema Libre.—Premio á D. Tomás Echevarría y Mayo, de Puebla de Montalbán; el Accésit al mismo señor y Mención honorífica á D. Enrique Ferrer y Baonza.

A todos felicitamos y en particular á nuestro amigo Sr. Echevarría, al que con doble motivo mandamos nuestra enhorabuena.

Val de Santo Domingo.—Se va fomentando la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, habiendo ya catorce coros que se dedican al fomento de la fe y á instruir y remediar al vecindario. Las celadoras, estimuladas por las indicaciones del Párroco y de la Directora D.ª Tomasa Bajo, están adquiriendo algunos objetos destinados al culto, como estandarte, escapularios, etc., y haciendo ellas mismas otros, como sabanillas, paño de púlpito y demás, entre los cuales llaman la atención dos reclinatorios regalo de una devota. El pasado Domingo tuvo lugar una gran fiesta con motivo de recibir las celadoras las insignias y reglamento de tan piadosa y caritativa Asociación.

Han tenido lugar en estos últimos días los exámenes de los niños de ambos sexos en las Escuelas públicas. Después, á petición de las Autoridades y por mediación del mismo vecindario, se acordó que asistieran á Misa en los días festivos, acompañados de sus Profesores; y por las tardes van de nuevo á la Iglesia, donde el Párroco les da Conferencias acerca de sus deberes religiosos y sociales, que los niños y el mismo vecindario escuchan con mucho gusto.

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS DE LA SEMANA

Cuarenta Horas.—Días 13 y 14, Santa María Magdalena; 15 y 16, Santiago Apóstol; 17 y 18, San Nicolás; 19 y 20, Iglesia de Padres Carmelitas.

Santa Iglesia Primada.—Mañana domingo y el viernes próximo, Sermón en la Misa conventual, á cargo de los Sres. D. Jorge Borondo y Sr. Magistral.

El sábado 19, festividad de San José, Sermón á cargo del Canónigo Sr. Celada.

Parroquia de San Marcos.—Continúa la explicación de Doctrina cristiana todos los días al toque de Oraciones, y Sermón los domingos y viernes, así como el *Via-Crucis*.

Parroquia de San Nicolás.—El día 17, al toque de Oraciones, Novena solemne á Nuestra Señora de los Dolores, con Sermón á cargo, todo el Novenario, del Rdo. Padre Salvador de la Madre de Dios, Religioso Carmelita.

Parroquia de Santos Justo y Rufina.—A la misma hora y día empieza la Novena á Nuestra Señora de la Soledad, con Sermones á cargo del Padre Agapito del Sagrado Corazón.

Parroquia de Santiago Apóstol.—Domingo 13, Sermón en la Misa conventual, á cuya terminación se dará la *Benedición Papal*.

Días 13 y 16.—Jubileo de las Cuarenta Horas: al reservar se rezará el Santo Rosario, siguiendo á éste una Visita al Santísimo Sacramento.

Viernes 18.—El Ejercicio del *Via Crucis* y Mística en San Roque, á las tres de la tarde.

Sábado 19.—Función al Patriarca San José por las necesidades de la Iglesia. Á las tres de la tarde el Ejercicio de la Felicitación á la Concepción Inmaculada, y á continuación se inaugurará el Drogdenario á San José, que tendrá lugar el día 19 de todos los meses.

Todos los días de la Semana el Santo Rosario. Iglesia de Padres Carmelitas.—Mañana, último domingo de los siete dedicados al Patriarca San José, á las ocho, Comunion general, y á las cuatro y media, Ejercicio correspondiente al día, Rosario y Sermón á cargo de un Padre Carmelita.

Convento de Galianas.—Se celebrará el último domingo de los siete dedicados á San José: á las siete Comunion general, y á las diez exposición de Su Divina Majestad, Misa y ejercicio correspondiente al día. Se reza todos los días de este mes el ejercicio del Patriarca San José, con Sermón los Domingos á cargo del Sr. Cura de Santo Tomás Apóstol.

Convento de San Pablo.—El viernes próximo, á las cuatro, exposición del Santísimo, y Sermón á cargo del Capellán de Reyes D. Gabino Marqués.

Colegio de Bomcelgas.—El próximo viernes, á las cuatro, Sermón á cargo del Rdo. Padre Agapito.

Iglesia de San Vicente.—Los miércoles y viernes, á las cinco y media, ejercicio del *Via-Crucis*.

Oratorio de San Felipe Neri.—Martes, viernes y domingos, al toque de Oraciones, el *Via-Crucis*.

TOLEDO

IMPRESA VIUDA E HIJOS DE J. RODRÍGUEZ
SANTO TOMÉ, 23.—TELÉFONO 61.

Droguería y Perfumería
DEL
SUCESOR DE GARCÍA FRUTOS

GRAN SURTIDO
EN
DROGRAS DE TODAS CLASES
COLORES Y BARNICES
ESPECIALIDAD
EN
JABONES, ESENCIAS Y POLVOS
PARA
TOCADOR
¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!
COMERCIO, 32 Y 34.-TOLEDO

OPOSICIONES A NOTARIAS

CUESTIONARIO DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES, arreglado á las oposiciones del Cuerpo de Aspirantes á Notarios, por D. Baldomero Campos y González, Abogado y Licenciado en Filosofía y Letras.

Se vende al precio de TRES PESETAS en la Librería de la Viuda é hijos de J. Peláez, Comercio, 55, Toledo.

Contra la "Tos Ferina"

usad el Jarabe antiferino de

Sánchez-Cabezudo.

La experiencia ha demostrado la bondad de este medicamento, como lo prueban los muchos certificados que obran en poder del autor, y que varios de ellos hacen referencia á curaciones efectuadas en hijos de los Facultativos certificantes.

Este JARABE, á más de su eficacia contra la «TOS FERINA», cura ó mitiga, al menos, toda clase de TOSES y CATARROS, careciendo de calmanes que alteran y perjudican la salud.

VENTA: En todas las Farmacias, y en la del autor

Plaza de la Magdalena, 3.

Novena de SAN ILDEFONSO
ARZOBISPO DE TOLEDO

Original del Párroco de Santiago de Gualajara; se vende en casa del autor á REAL el ejemplar y á 15 pesetas el 100.

TALLER
DE
RESTAURACIÓN Y ENCARNACIÓN
DE
Imágenes de Madera.
BARRIO NUEVO, 17.-TOLEDO

CONSULTA
EN LAS ENFERMEDADES
DE LA MUJER Y DEL NIÑO

Se encuentra en Toledo, desde hace unos días, nuestro amigo el especialista en enfermedades de mujeres y niños Dr. Gómez de la Mata, Médico por oposición de la Beneficencia municipal de Madrid.

Durante el tiempo que permanezca en esta ciudad, recibe consultas en su domicilio, SIERPE, 11, principal derecha, de once á una todos los días.

HACIENDA EN VENTA

Se vende en pública y extrajudicial subasta una Hacienda en Argés, provincia de Toledo, propiedad de

D. Manuel López de Ayala,

compuesta de cinco olivares con 1.020 olivas, una era de pan trillar y cuatro fanegas de terreno de labor.

La subasta tendrá lugar en esta ciudad, callejón de San José, núm. 3, á las once de la mañana del día 17 del actual, en cuya casa están de manifiesto las condiciones de dicha subasta.

PLATA MENESES

OBJETOS DE METAL BLANCO
PARA
IGLESIAS Y ORATORIOS

Sebastián Diaz-Marta

Comercio, 10.--TOLEDO

Esta casa tiene siempre en existencia lo más corriente, como custodias, cálices, lámparas, incensarios, candeleros, crucifijos, copones, sacras, vinajeras, etc., etc.

Se hacen encargos de cuanto concierne con dicho artículo, que no haya en el momento.

La calidad y precios son con arreglo al catálogo de MENESES

Las ventas se hacen al contado ó á plazos mensuales con el aumento de un 5 por 100.

Cualquier pedido se mandará como indiquen, ó de no indicarlo como esta casa crea más conveniente.

Se compra plata vieja, y se cambia por objetos de plata MENESES

Miguel Gálvez

SELLOS DE CAUCHO Y METAL

CRISTO DE A LUZ, 22.
TOLEDO

TOLEDO

BARRIO NUEVO, 17

Reparación, Planchado y Restauración de Cuadros al óleo sobre lienzo.

TOLEDO

"El Castellano"

Se admiten suscripciones para este periódico, que se publicará todas las semanas, al precio de 0'65 pesetas trimestre, encontrándose también de venta en el Centro de periódicos de

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCIÓN DE COCHES

DE **D. Pedro López y Calvo.**

¡ÚNICO EN SU CLASE! ¡PRECIOS ECONÓMICOS!

En estos talleres, cuya fundación se remonta al siglo XVII, se construyen y reparan toda clase de coches, contando con todos los adelantos modernos correspondientes al ramo.

Talleres: Corral de Don Diego, núm. 5.
(PALACIO DE D. ENRIQUE DE TRASTAMARA)

Colegio Provincial de Practicantes.

El 14 de Marzo próximo, á las dos de la tarde, se reunirá en Junta general (Bulas, 13) para tratar asuntos de importancia, rogando la asistencia.

Explicación completa de la Música polifónica de los siglos XVI y XVII

por el Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

SUPONIENDO que á la hora presente, con motivo del *Motu proprio* de su Santidad el Papa Pio X, y de los Decretos de 20 de Marzo de 1903 y 8 de Enero de 1904 de la Sagrada Congregación de Ritos, se habrá vuelto la vista en nuestras Catedrales á la música religiosa de los siglos XVI y XVII, la cual el Sumo Pontífice manda con toda su Autoridad Apostólica restaurar en todas las Iglesias, aun en las de los Seminarios, hemos creído oportuno, y de utilidad á cuantos pueda interesarles de un modo ó de otro el mandato expreso y categórico de Su Santidad, la publicación de un libro en el cual se halla condensado, con claridad y precisión, todo cuanto se refiere á la recta inteligencia de un arte y de una notación totalmente desconocido entre nosotros.

Se vende al precio de tres pesetas, en libranza del Giro mutuo ó letra comercial, más un sello de 25 céntimos si se ha de enviar certificado.

Punto de venta: Imprenta de F. Serrano, Cuatro Calles, 2.-TOLEDO.

BAZAR DE MARIANO ORTIZ

En este establecimiento antiguo y acreditado, se encontrarán en buenísimas condiciones de precios y en toda clase de modelos y formas de estilo corriente y clásicos de la antigüedad, cuantos muebles, camas y sillerías puedan desearse.

VENTA
Á PLAZOS Y AL CONTADO

BAZAR DE MARIANO ORTIZ

Marcelina Silla.



GRAN ESTABLECIMIENTO

DE **COCHES**

DESPACHO CENTRAL:
Plata, 28, y Ropería, 4.
Teléfono, 54.

COCHERAS:
San Salvador, 4.
Teléfono 143.